

El Rey tomó el té en unión de los señores marqueses de Astarla y de sus hijos los duques de Ansoa y Hernani, y los señores conde de Aibar y Quiñones de León.

Después del té, salió don Alfonso en automóvil acompañado del señor Quiñones de León, dirigiéndose por la carretera de la costa hasta Usurbil.

Al llegar don Alfonso a San Sebastián, se le cayó un pañuelo de bolsillo. Un niño, vendedor de periódicos, llamado Julián Polo, lo encontró en el suelo y lo entregó a uno de nuestros redactores, que hacía la información en andenes.

El pañuelo se hizo llegar a manos de su majestad por mediación del señor gobernador civil.

Don Alfonso regresará hoy a Madrid en el express de la tarde.

OTROS DETALLES.

Añoche se recibió en el gobierno civil la noticia de que el Consejo de ministros no podía aconsejar a S. M. el Rey el indulto del reo Juan Gastón, de Pamplona.

A última hora continuaban llegando multitud de telegramas, interesándose por el indulto e incluso algunas personalidades intentaron acercarse a S. M. el Rey para rogarlo nuevamente la gracia.

La lucha en Francia y en Bélgica

Burdeos, 7-11:30 n.

Berlín.—El "Daily Mail", de Londres, anuncia que los alemanes se aproximan a Lemberg y amenazan el frente de Varsovia, a la vez que inician un avance formidable en las provincias del Báltico.

París.—En el sector Norte de Arras ha habido combates violentos de artillería, principalmente en Loreto, Ablain, Taberna Roja, Labinro y Ecurie.

El enemigo, en el mismo sector, dirigió dos contraataques que fracasaron totalmente.

Uno de ellos fué dirigido contra la azucarera de Souchez, y fué detenido por fuego de artillería. El otro encarnizado sobre diferentes puntos al Norte del laberinto, fué rechazado por la infantería.

Hemos progresado, ganando terreno, al Este de Loreto, y conquistado en la Taberna Roja, un centenar de metros en la parte central de las posiciones.

En la mañana del 5 atacamos las posiciones del enemigo cerca de Gueterme, en la vertiente de Tanyeme, y en un frente de 1.000 metros, apoderándonos de dos líneas sucesivas de trincheras, con prisioneros y ametralladoras.

Al Norte del Aisne, cerca del molino de Souchez, el enemigo dirigió un contraataque, continuando la lucha hasta la noche.

Los combates nocturnos librados después, fueron violentísimos, conservando todas las posiciones tomadas, que representan un kilómetro y dos líneas de trincheras.

No se ha repetido el bombardeo de Verdún. En el resto del frente no hay nada nuevo que señalar.

París (oficial).—Siguen los combates en el sector del N. de Aras, progresando nuestro avance.

Ha habido violento cañoneo, en Fond-Vanvel, Ablain, Souchez, Neuville y Ecurie.

En Neuville, seguimos cercando al enemigo en el islote.

En el Laberinto, ocupamos el reducto central. Rechazamos contraataques del enemigo.

Al S. de Stutern, nos apoderamos, en un gran éxito, de dos líneas de trincheras enemigas y de la Granja de Dourden, haciendo cuatrocientos prisioneros, de ellos siete oficiales, y tomando varias ametralladoras.

El enemigo dejó centenares de cadáveres. Al N. del Aisne, el enemigo realizó un gran esfuerzo para recuperar las dos líneas de trincheras que tomamos ayer.

Empleó refuerzos, pero fué rechazado, dejando dos mil muertos sobre el campo. Le tomamos doscientos cincuenta prisioneros, entre ellos un oficial y veintiocho sub oficiales, más treinta metraladoras.

Destruímos tres cañones alemanes que no pudimos llevarnos, por el fuego de la artillería enemiga.

Entre Soissons y Reims, rechazamos ataques locales.

Avanzamos en la cresta del monte Tour-Doul-Dix (Champaña).

Reclamamos con un líquido inflamable una trinchera enemiga, destruyéndola.

En el resto del frente, no hay nada que señalar.

El Rey de Grecia, gravísimo

Burdeos, 7-11:30 n.

Atenas.—El Rey Constantino ha tenido un vómito de sangre, que ha inquietado mucho a los médicos.

Estos consideran gravísimo su estado.

Los serbios hacia Scutari

Burdeos, 7-11:30 n.

Roma.—Los serbios siguen su avance hacia Scutari, habiendo ocupado Estarson, Colomander y las regiones de Sasi y Duna.

Se hallan a dos jornadas de Scutari, no habiendo encontrado resistencia.

La guerra submarina

Más buques torpedeados

Las condiciones de Wilson para seguir negociando

Burdeos, 7-11:30 n.

LA NUEVA NOTA DE WILSON

Washington.—El presidente Wilson, en su nueva Nota dirigida al Gobierno alemán insiste en que el «Lusitania» emprendió su viaje pacífico, negando que se dedicase al transporte de pertrechos militares.

«Asegura que el trasatlántico no hizo resistencia a la tentativa de captura. Niega que estuviera armado y declara por el momento improcedente el planteamiento de la negociación que intenta seguir Alemania.»

Wilson pide como condición previa para continuar las negociaciones, la seguridad, por parte de Alemania, de si pondrá en seguro a los pasajeros no combatientes.

Algunos periódicos dicen que en la Nota que Wilson ha entregado al embajador alemán en Washington, se obliga a Alemania a asegurar la vida de los beligerantes, cualquiera que sea la nacionalidad de los barcos torpedeados.

PREPARATIVOS YANQUIS?

Nueva York.—El almirante Plender ha llegado a Washington, con objeto de asistir a una conferencia en la que se tratará de las maniobras veraniegas de la flota americana.

Los acuerdos que se adopten no se harán públicos.

Los comentaristas dicen que en el caso de que surja la ruptura con Alemania, el Gobierno de los Estados Unidos podrá emplear la flota del Atlántico para defender el derecho que tienen los americanos a viajar por el extranjero, como asimismo los intereses de sus súbditos en otros países.

PESCA-MINAS HUNDIDO

París (oficial de Marina).—En el día de ayer, un pesca-minas francés que operaba en la ensenada del mar Negro, tocó con una mina, hundíéndose.

Algunos tripulantes perecieron. El resto se cree que ganaron la costa y que fueron apresados por los turcos.

BARCOS TORPEDEADOS

Norddeich.—El domingo fueron torpedeados por un submarino, cerca de Petess-Head, los pesqueros ingleses «Racehound» y «Eurlen».

OTRO BARCO A PIQUE

Londres.—El vapor pesquero inglés «Stads-of-West», ha sido torpedeado por un submarino. La tripulación fué salvada.

La guerra en el aire

Burdeos, 7-11:30 n.

EL BOMBARDEO DEL CUARTEL GENERAL DEL KRONPRINZ

La Haya.—Según un despacho de Berlín recibido por la Agencia Wolff, varios soldados resultaron muertos por las bombas lanzadas por los aviones franceses sobre el cuartel general del Kronprinz.

UN AVION AUSTRIACO EN PODGORITZA

Roma.—En la mañana del sábado un avión austriaco lanzó seis bombas sobre Podgoritza (Montenegro) apuntando, al parecer, a los edificios del monopolio de tabacos.

No ha habido víctimas ni daños importantes.

LA ACTIVIDAD DE LOS «FAUBES»

Montdidier.—Los «taubes» continúan dirigiendo sus tentativas contra Montdidier y sus cercanías.

Durante el jueves se persiguió a media docena, que arrojaron varias bombas, especialmente cerca de Forestal.

Las bombas iban dirigidas contra la vía férrea, pero no causaron daños ni víctimas.

Luneville.—Dos aviones alemanes han intentado volar sobre Luneville en el espacio de algunas horas, pero fueron perseguidos y cañoneados.

Un tercero pudo avanzar hasta encima de la ciudad, dejando caer dos bombas, de las cuales una sola causó daños apreciables.

También se alejó apresuradamente al aproximarse nuestros aviones.

La lucha en la Mesopotamia

Burdeos, 7-11:30 n.

Londres.—Las operaciones en la Mesopotamia continúan con éxito favorable para los aliados.

La guarnición de Aman capituló, siendo hechos prisioneros 80 oficiales y 2.000 soldados. Fueron tomados, además, ocho cañones.

Varias informaciones

Burdeos, 7-11:30 n.

COMUNICACIONES INTERRUPTIDAS

Roma.—Dicen de Innsbruck que han sido interrumpidas las comunicaciones con Trento.

CONFERENCIA INTERESANTE

Niza.—En Niza se han reunido los ministros del Tesoro de Inglaterra e Italia, conferenciando acerca de la colaboración económica en la presente guerra.

La respuesta de los trabajadores ingleses a Lloyd George

Burdeos, 7-11:30 n.

Londres.—Después del último discurso de Lloyd George, el señor Clarke, representante de la Sociedad e ingenieros asociados, ha reconocido que los trabajadores no habían comprendido hasta ahora la urgencia del problema que iban a solucionar.

«Por fin hemos visto, dijo, que las cosas no van en el frente como creíamos que iban. Ciertos periódicos nos han ocultado la verdad, presentando los hechos de un color demasiado rosa.»

Los trabajadores no han comprendido la terrible urgencia de este asunto hasta ayer que escucharon el discurso de Lloyd George. Ahora que lo conocemos, estoy seguro de que no habrá ninguna dificultad.»

DIARIO DE LA GUERRA

Se nos había anunciado un ataque general a los Dardanelos y hemos esperado impacientemente el resultado. Ni ha habido ataque, ni los aliados se atreven a meterse de nuevo en la ratonera. Y como prudentes obran. Lejos de censurarlos, los aplaudimos. No se reíría poco el Kaiser, si los ingleses volvieran a realizar la inocentada del 18 de Marzo.

Porque fué enorme inocentada. Lo advertimos en estas notas reiteradamente, diciendo que aquello era una innoble ratonera, que los Dardanelos se defendían a pedradas. Y con lo que hoy se ha adelantado en materia de torpedos. Con un sistema de éstos, colocado en ambos lados de la parte angosta del estrecho, con una serie de caños automáticos aparejados con otra serie de ellos, no hay barco que se aventure a acercarse a tierra. Pues suponemos a los alemanes, admirables electricistas, a la misma altura en esta materia que en la cuestión de submarinos.

Encima de la mesa en que trazamos estas líneas, tenemos un pequeño modelo de torpedo dirigible que da idea de lo que se ha avanzado en esta cuestión. Los pequeños ensayos que con él se han hecho dieron excelentes resultados. Y es obra de un aficionado. ¿Qué no habrán hecho los técnicos en esa materia? ¿Qué no habrán realizado los alemanes en asunto tan interesante? ¿Hasta dónde habrán llevado las consecuencias e o s súbditos del Kaiser, cuya única misión parece ser en esta vida la de ser soldados y matarnos y sacar partido de todos los elementos de defensa y de destrucción que hasta ahora los hombres inventaron?

Porque a juzgar por el modelo que tenemos delante un torpedo puede ser movido desde tierra a voluntad del que lo dirija y en esas condiciones, ¿qué Estrecho no es fácilmente defendible y más que defendible invulnerable? Y si ese torpedo puede también manejarse desde una canoa automática ó desde una débil barquichuela, ¿qué buque podrá considerarse seguro cerca de la costa enemiga?

¿No se debería a ese sistema de torpedos el hundimiento del «Ocean» y demás barcos que siguieron la misma suerte en la desdichada tentativa del 18 de Marzo?

¿Ignorarán quizás los alemanes la solución de un problema que por lo menos en teoría y en las pequeñas experiencias prácticas resulta completamente resuelto?

Pensar que los aliados han de atravesar los Dardanelos, si los alemanes están en la cuestión de torpedos a la altura en que se encuentran en materia de submarinos, es señalar, y en cuanto a la acción terrestre, solo diremos que hace muchos días que nos están volviendo locos con el Gaba-Tepé, que es un capibato que forma la península de Gallipoli, a mitad de distancia entre los caños Helles y Suiza, situado este último en el principio del golfo de Xaros. Ese saliente de tierra, ese capibato en que se halla Gaba-Tepé, es el cabo Ari. De modo que los aliados no han pasado en los Dardanelos de la mismísima costa del mar Egeo, pues el avance en Kiritia apenas vale la pena de mentarlo hasta ahora.

Calculemos nuestros lectores lo que les costará a los aliados meterse tierra adentro con la accidentada que es la península de Gallipoli y ese sistema de trincheras que han inventado los palmarcos teutones para no dejarse ceñar de la casa ajena...!

Los comunicados franceses del día 6 vienen, como los anteriores dedicados, casi por completo, a la lucha que se desarrolla al Norte de Arras.

El resumen que de los comunicados del día 5 hacemos ayer lo damos por repetido en relación con los del 6. Avances cerca de Souchez y en el Laberinto y conquista de nuevas cascas en Neuville-Saint Vaast, ataques rechazados y... nada más. Es decir, poco más: al Este de Tracy-le Mort (ya saben los lectores curiosos dónde está este famoso pueblo, a diez kilómetros al Sur de Noyon, entre el Oise y el Aisne) y en las alturas de Moulin-sous-Touvent (cinco kilómetros al SE. de Tracy-le Mort) iniciaron los franceses un avance importante, apoderándose de dos líneas de trincheras y de las obras defensivas del enemigo, rechazando un contra-ataque con doscientos prisioneros y tres cañones de 77 mm. que perdieron los alemanes; en la Champagne, junto a Beausejour (ya hacia tiempo que no sonaba) progresaron los aliados; y en el Mosa y en los Vosgos continuaron los combates de artillería.

En el frente oriental, continúan los alemanes su operación de liberar la Galizia del poder ruso.

El doble movimiento que hace días señalábamos continúa. De Oeste a Este, los austro-alemanes han avanzado hasta Moseiska, entre Przemysl y Lemberg y en las orillas del Wisznia, y en el movimiento de Sur a Norte que tiene su base en Stry, se han apoderado de Zurawno, en la confluencia del Swica con el Dniester. Agrega el parte alemán que han avanzado hacia el Sur. Y aunque esto parezca a primera vista un disparate no lo es, pues este avance tiene indudablemente por objeto impedir una acción rusa que procedente de Khotin y la Besarabia pretendiera agredir por la espalda al ejército victorioso que se encamina a rodear y conquistar la famosa plaza de Lemberg, centro importantísimo de comunicaciones y único punto de consideración que los moscovitas ocupan en la Galizia. Libertada Lemberg (y ayer circuló la noticia de que ya había sido ocupada por los austriacos)—en estos casos es fácil adelantar noticias sin temor a equivocarse—aunque hasta ahora nos parece prematura, pues de Moseiska y Zurawno a Lemberg hay sesenta y setenta kilómetros respectivamente), podrían afirmar los austro-alemanes que no había un ruso en su territorio ya que la Galizia quedará totalmente libre.

En el resto del frente oriental no hay nada de particular que merezca ser anotado.

Un periodista español en el frente oriental

La llegada a Cracovia

EN MARCHA

No se puede dar un paso por la estación de Friedrichstrasse, donde ya estamos con nuestras maletas; los andenes hallanse llenos de soldados de todas las armas y de oficiales, que parten para no sabemos dónde. A cada instante aparecen trenes, que pronto arman y se van. Millares de manos se agitan en las ventanillas entonces, y otras manos femeninas que se quedan largo rato dicen adiós.

—¿El tren para Oderberg y Cracovia? —Este es.

Ya está aquí el capitán Kliever, nuestro socio guía. Ya está aquí el coronel sueco, alto, elegante, y el teniente y el capitán, sus compañeros, delatando bajo sus trajes de paisanos su condición de militares. Y el admirable Neguzzi y el extraordinario Tervoren, metidos en dos trajes de deportistas que se han comprado en el mismo bazar, también están aquí.

El mozo del vagón-cama viene a preguntarnos si queremos ser despertados a determinada hora, si deseamos chocolate ó café para desayunar. Y todo esto da de tal modo la impresión de la normalidad, de vida civilizada y cómoda, que yo me felicito de no haberme puesto mis polainas de cuero y de ir todavía indumentado como un viajero vulgar.

El tren sale a la altura de los tejados, y a uno y otro lado se prolongan sin término visible las hileras de arcos voltaicos de las calles de Berlín. Pronto en la sombra se desvanecen el hormiguero de luces de la ciudad. Caminamos ya por los campos, sobre corrientes de agua y riachuelos cuyos nombres ignoramos, entre arboledas informes en la noche, junto a pueblitos rurales y estaciones iluminadas y solitarias, en las que el tren no se detiene. Los seis compañeros de viaje comenzamos a conversar, cambiamos nuestras tarjetas, nos mostramos lo mapas. Ahora ya conozco mejor a los suecos, que son caballerosos y deferentes. El coronel es diputado por Estocolmo. El teniente de Granaderos es un muchacho hercúleo, lampiño y risuño. Y el capitán, que tiene el aspecto rudo y simpático de los hombres de mar, me dice que soy el primer español que conoce. Y aquí tengo ocasión de comprobar una vez más el escaso interés que nuestro país despierta en el resto del mundo. Ninguno de mis compañeros de viaje, hombres que hablan varios idiomas y cuyo afán de enterarse se evidencia con esta excursión, tiene sino ideas muy vagas y pintorescas acerca de España. Así, para ellos no es escasa sorpresa oír al capitán Kliever, que ha estado en Madrid y visitado el palacio de «Blanco y Negro», hacer el elogio de las publicaciones de Prensa Española y ver algunos números de «A B C». Yo no tengo este desconocimiento por cosa deliberada y vejatoria. Es que no inspiramos respeto, ó digase temor. La gente que en España habla de ofrecer nuestra amistad a tales ó cuales naciones y cuida mucho de desalentar y dificultar todo propósito de preparación militar incurre en la más abominable de las charlatanías. Nada vale entre las naciones la amistad de aquella cuya enemistad sea completamente inofensiva. Esto de que España ofrezca a franceses é ingleses una buena voluntad, a ver si franceses é ingleses tienen piedad de ella y cesan de vejlarla, es lo más humillante é ineficaz que puede imaginarse; decir al pueblo español que la obra de su propia voluntad será inútil, que el destino fatal lo ha clavado entre Inglaterra y Francia, que no tiene nada que hacer más que resignarse a lamer la mano que le hiere, es una excelente manera de restaurar las energías de una raza decadida y maclenta, que ha perdido ya la fe en sí misma... No inspiramos respeto, y por consiguiente, no se nos estudia. No inquietarnos a nadie, no perturbarnos el sueño de nadie, y la atención de los otros pueblos, es claro, no se dirige a nosotros. Quizá esto de que se nos desconozca es un bien. Y, por lo menos, yo no estoy convencido de que sea un mal. Pero el hecho patente es que España, en la consideración de Europa, es un país que no ofrece interés sino a los arqueólogos...

El sol alumbrado la llanura de Silesia cuando salimos al corredor. Los campos de trigo se dilatan hasta los últimos términos del paisaje. Caseríos blancos, como en España; tejados oblicuos y rojizos ó de pizarra con un gran alar; molinos cuyas aspas permanecen inmóviles en la paz de la mañana de Mayo. En la arboleda de una estación provincialiana hay una gran algarabía de pájaros. Un hombre descalzo pesca con una caña a la orilla del Oder, cerca de Ratibor. La llanura ondula suavemente. A veces, de la techumbre de un molino, una bandada de palomas alza el vuelo, y luego de cruzar por el inmenso y claro azul largo rato se abate en el trigal. En otro pueblo hay estacionado, inmóvil, un tren de la Cruz Roja, lleno de heridos convalecientes. Y yo no sé qué manos—en este país de bárbaros—han tenido la delicadeza de adornar las ventanillas de los vagones, por donde los rostros pálidos de los heridos asoman, con tientos y cañones de flores blancas y rosadas y rojas.

—¡Oderberg! Frontera austriaca—se nos dice cuando el tren se detiene, a las once de la mañana. Hay gendarmes con un casco puntiagudo, armados de fusil, y centinelas, que custodian las puertas de entrada y de salida. Van vestidos los austriacos con uniforme de color azul plomizo, y están bien equipados; la teresiana es blanca, del mismo paño azul; la bayoneta, que llevan armada, es parecida a la del mauser español.

El capitán Kliever nos evita las formalidades de rigor para entrar en el país. Y aquí empiezo a observar el modo como se practica la camaradería entre los oficiales alemanes y austriacos. Los del mismo grado se hacen al encontrarse ó al entrar en un local cerrado una inclinación, casi una reverencia. Los de grados diferentes se saludan como si pertenecieran a un mismo Ejército. Hay además visiblemente un propósito mutuo de mostrarse obsequiosos sin oficiosidad, una cordialidad que no se manifiesta de manera efusiva, sino en pequeñas atenciones recíprocas, en deferencias silenciosas, en mil formas y matices discretos de una estimación que la guerra no ha hecho más que aumentar.

Almorzamos aquí, en el «restaurant» de Oderberg, de un modo sumario. A las dos de la tarde salimos para Cracovia. Pronto el tren avanza por la Galizia austriaca, vieja tierra de Polonia. En todas las estaciones suben grupos de soldados, que se asemejan un tanto a los españoles en el tipo moreno y en cierta propensión a piopear a las viajeras guapas que se asoman a las ventanillas. Un tren que viene en sentido inverso al nuestro muestra al sol unos cuantos cañones de campaña de setenta y cinco y de ciento veinteímetros.

—Cañones inválidos, cañones heridos que van al hospital—se me dice.

Es domingo, y las colinas que se extienden a ambos lados de la vía están llenas de campesinas polacas, vestidas con trajes de colores muy vivos, faldas rojas ó carmeses, verdes, amarillas, azules, y esos corpiños que ya sólo se ven en España cuando se visten de aldeanas las coristas de los teatros. La vía está custodiada por centinelas de trecho en trecho. En Oswiecim cruzamos el Vistula, ancho aquí ya y manso, con agua que es de un verde transparente a la sombra de las arboledas. Y cuando paso por estos ríos—el Oder, el Vistula—descubro su curso sinuoso entre los campos, bajo los puentes, cerca de los pueblitos, sus nombres, que eran para mí sólo evocación de una raya negra en el mapa, se llenan de visiones pintorescas ahora, de castañares reflejándose en un remanso, de praderas que acaban como un tapiz deshilachado en el aguiar en las que una vaca roja dormita ó rumia.

Poco después, Cracovia. Pasamos junto a las colinas fortificadas. A ras de tierra se asoman los cañones. En otro lado son atrincheramientos, alambrados. Enorme número de trenes llenos de caballos, de provisiones, de cañones, de soldados, de carros de transporte, de automóviles. Trenes de heridos estacionados aquí, tal vez definitivamente, ó tal vez esperando ser transportados al interior del país. Y soldados, muchos soldados, bajo los puentes, en los cruces de las vías cerca de las plataformas giratorias. Todo como recién uniformados, limpios, marciales.

En el fondo aparecen las torres de Cracovia, torres eslavas, de la catedral y de las innumerables iglesias, cuyo campaneo se percibe débilmente. Las torres y el caserío están rodeados por el sol a esta hora. Y en la lejanía, cerrando el horizonte hacia el Sur y hacia Levante, hay una cadena de montañas cuyas cimas son en este instante cobrizas, azuladas; en los repliegues del terreno, doradas, violetáceas. Esa es la cordillera de los Cárpatos. Al otro lado de esos montes están las tierras de Hungría...

Cracovia, Mayo 1915. (Del «A B C» que llegará hoy a San Sebastián).

CRONICA JUDICIAL

Ante el tribunal del Jurado compareció ayer en la Audiencia un procesado llamado Tobías Pardo, al que se le acusaba de robo.

El procesado cometió el hecho en una casa de huéspedes del barrio de Gros, deserrajando un baúl y aprovechándose de 300 pesetas en billetes.

Detenido el autor de las 300 pesetas se recuperaron 189.

El teniente fiscal, señor Huarte, sostuvo sus conclusiones provisionales, acusando a Tobías como autor de un hurto calificado por el abuso de confianza, reincidencia y daños.

El señor Granés, defensor, sostuvo la existencia de un delito de hurto simple.

El Jurado dictó veredicto de culpabilidad y la Sala de Derecho sentencia, condenando al procesado a la pena de cuatro años, dos meses y un día.

Para hoy se ha señalado la vista de una causa instruida a Eloy Miguel y otro, por robo.

Defenderá a los procesados el señor Zavala (don Pedro).

Despachos de provincias

Madrid, 7-11 n.

BROMAS DE LOS COCODRILOS

Barcelona.—En un teatro del Paralalelo, donde trabajan varios cocodrilos, estuvo a punto de ocurrir anoche una catástrofe.

Uno de los animales hizo presa en la mano del domador, el cual, con extraordinario valor y a pesar de estar sangrando mucho logró, tras no pocos esfuerzos, librar la mano de los dientes del cocodrilo.

Este, temiendo sin duda el castigo, se deslizó hacia el patio de butacas, originándose entonces entre el público enorme confusión.

La gente trató de buscar las salidas, atropellándose, contribuyendo a que la confusión aumentara, la explosión que se produjo por haber formado contacto el cuerpo del cocodrilo con los cables de la luz eléctrica.

Después de grandes esfuerzos volvió a renacer la tranquilidad continuando la representación.

Las sesiones de la Comisión provincial

Ayer celebró sesión la Comisión provincial, tomando los acuerdos siguientes:

Aprobar los repartos de la contribución provincial que para el ejercicio de 1915 remiten los Ayuntamientos de Cestona, Deva, Zarauz, Isasondo y Eibar.

Señalar el día 21 del corriente mes y sus doce horas para el sorteo de 127 Obligaciones de la Deuda provincial.

Revoacar el fallo absolutorio de la Alcaldía de San Sebastián en expediente incoado contra don Alfredo Blok por defraudación del impuesto de carruajes.

Acceder a la instancia de los señores Eguillor y Garay, almacenistas de Bilbao, en asunto relacionado con arbitros provinciales.

Acceder a la instancia de don Pedro Pardo, vecino de Irún, en asunto de arbitrios.

Aprobar las nóminas del Cuerpo de Miquetes y personal de arbitros provinciales.